

EL CORAJE DE LA VERDAD EN EL ÚLTIMO MICHEL FOUCAULT (1981-1984)

Santiago Borda-Malo Echeverri¹

El objetivo de este artículo es comparar con la comunidad académica una investigación basada en la tesis doctoral de filosofía intitulada *La Parresía como heterotopía en el Último Foucault: otro modo crítico y específico de ser, (im)pensar, decir y vivir*. En efecto, intento esbozar el itinerario de la obra del Último Foucault como una genealogía de la Parresía, para centrar la mirada en la irrupción de esta noción en la trilogía final de los cursos foucaultianos en el Collège de France (1981-1984): “La hermenéutica del sujeto”, “El gobierno de sí y de los otros” y “El coraje de la verdad”. Este enfoque se complementa con los dos últimos libros del pensador francés: *El uso de los placeres* (1984) y *El cuidado de sí* (1984). Finalmente, resalto la retrospectiva y la prospectiva de la Parresía foucaultiana como un arte integral de vivir a partir del cuidado de sí, desarrollado por sus autores

más estudiosos y otras corrientes contemporáneas afines a este tópico. Todo converge en la “heterotopía” como ese tetraédrico otro modo crítico y específico y/o línea de fuga: ser, (im)pensar, decir y vivir, que culmina con una re-lectura desde el ámbito latinoamericano como una propuesta pertinente altermundialista focalizada en una “cuidanía” —más que ciudadanía— ética en todos los ámbitos humanos, sobre todo el que más nos compete: el educativo, máxime en este año bicentenario de la independencia.

Parresía, coraje de la verdad, heterotopía, crítica, especificidad, altermundialismo, (im)pensar, Bicentenario, Michel Foucault.

Epígrafe genésico

“Cuando le preguntaron a Diógenes de Sinope —apodado *el Cínico*— qué es lo mejor en los seres humanos, respondió sin vacilaciones: la *Parresía*, es decir, la libertad y la veracidad en el decir”. (Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, §37).

(...) Occidente es una pequeña porción del mundo cuyo extraño y violento destino fue imponer finalmente sus maneras de *ver, pensar, decir y hacer* al mundo entero. El mundo entró en rebelión contra ese Occidente, se separó de él e intenta ahora *otro modo (autrement)*... (Foucault, *El poder, una bestia magnífica*, 13. *Cursivas nuestras*).

Es preciso adoptar una actitud exigente, prudente, ‘experimental’ a cada

¹ Maestro colombiano que fue monje durante 19 años, licenciado en Filosofía y Teología de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, especialista en Ética, magister en Filosofía Latinoamericana (USTA, Bogotá), y doctor en Filosofía (USTA, Bogotá, 2018). Realizó su pasantía doctoral con el erudito foucaultiano Edgardo Castro (Ph. D. Friburgo, Suiza), en la Universidad Nacional San Martín (Buenos Aires, Argentina, 2017). Sustentó su Tesis ante él y Dr. Santiago Castro-Gómez. Es docente investigador hace 18 años en USTA, seccional Tunja. Fue docente ocasional en UPTC durante diez años. Este artículo es una apretada síntesis de la citada Tesis doctoral aprobada, intitulada *La Parresía como heterotopía en el Último Foucault: Otro modo crítico y específico de ser, (im)pensar, decir y vivir*.

Dedicatoria: al maestro Freddy Orlando Santamaría Velasco, quien valoró mucho el tema de la Parresía. Fue quien más me lo mostró en mi formación doctoral y ahora me estimula desde la UPB. Correo electrónico: santiago.bordamalo@usantotoma.edu.co

instante, paso a paso: confrontar lo que se *piensa* y lo que se *dice* con lo que se *hace* y lo que se *es* (...) en la realidad de la práctica. Poner las ideas a prueba y modificarlas; buscar su actitud política en su filosofía, como vida, en su vida filosófica, en su *éthos* (Foucault, *Dichos y Escritos IV*, 585).

A partir de estos epígrafes que convalidan nuestro enfoque de la Parresía como alternativa u otro espacio filosófico-ético, el propósito primordial de esta investigación doctoral es intentar responder a la pregunta problémica: *¿qué sentido asume la Parresía como heterotopía en la obra del Último Michel Foucault (1979-1984) con miras a otro modo crítico y específico de ser, pensar (im)pensar, decir y vivir?*

Arriesgamos esta hipótesis: la Parresía en clave heterotópica incorpora la problemática del cuidado de sí y se plasma en un *otro* arte de vivir filosófico y una estética de la existencia, muy pertinente y aplicable hoy en ámbitos como el ético y el educativo, en este año bicentenario de la independencia.

Por otra parte, y como herramienta metodológica hermenéutica, juzgamos pertinente la apropiación de unas reveladoras palabras de Foucault, que respaldan la idea de este texto. Esto, con el propósito de dejarlo hablar más a él que a nuestras limitadas interpretaciones y glosas: “(...) Se trata de dejar que el personaje (Quijote) y el texto hablen por sí mismos... tratar de aprehender los fenómenos” (*¿Qué es usted, profesor Foucault?*, 77).

Grosso modo, hemos juzgado pertinente empezar por plasmar el itinerario de la obra del Último Foucault como una genealogía de la Parresía. En efecto, intentamos captar el hilo conductor de Ariadna del pensamiento foucaultiano para salir del laberinto filosófico racionalista, como trató él. En primera instancia, para tal cometido

se esboza la prehistoria de la Parresía foucaultiana a partir *Del gobierno de los vivos* (curso en el Collège de France, 1979-1980). En este contexto de preámbulo parresiástico, hablamos de una suerte de proto-parresía que se ve manifestada en la siguiente afirmación:

La iniciación en la verdad es la manifestación de la verdad del alma por esta misma, la manifestación probatoria de la verdad del alma para sí misma. Para poder iniciarse, es preciso que ella se pruebe. (...) Ejercicio probatorio que manifiesta la verdad del alma. (...) Ese encaje mutuo es, justamente, de una importancia absoluta en la historia del cristianismo y, de manera general, en la historia de la subjetividad en Occidente. (...) El alma, al girar sobre sí misma, trasladaba su mirada de lo bajo a lo alto, de la apariencia a la verdad, de la tierra al cielo, y pasaba de tal modo, en ese giro-conversión, de la oscuridad a la luz. (...) El alma, al acceder a la verdad, y al acceder al ser en su verdad, al acceder a la verdad del ser, descubría al mismo tiempo, y también de manera necesaria, su propia verdad. (...) La verdad no es otra cosa que la manifestación de ese parentesco del alma y el ser. (...) La *metánoia* es lo que permite al alma reconocer, reconocerse en la verdad y reconocer la verdad en el fondo de sí misma. (...) El alma reencuentra lo que ella es, y reencontrar lo que es y ser iluminada por el ser son una y la misma cosa (Foucault, *Del gobierno de los vivos*, 168-169).

Inferencias foucaultianas medulares que sorprenden sobremanera y se convierten en suelo nutricional de la Parresía, que se empieza a abrir camino en su constructo filosófico-ético. En efecto, para Foucault es:

Una historia profundamente nueva y, en todo caso, muy compleja, una historia de las relaciones entre subjetividad y verdad. (...) El alma se va a encaminar sin duda hacia la verdad (...) y, por consiguiente, reorganización de la relación con la verdad que va a ser ahora una relación con la verdad como dogma y, segundo, una relación de sí consigo que no será ya del orden del reencuentro del ser en el fondo de sí, sino de la obligación del alma de decir lo que ella misma es (Foucault, *Del gobierno de los vivos*, 170)

Estos cursos del Collège de France se amplificaron con las conferencias de Dartmouth (New Hampshire, EE.UU.) que se centraron en el origen de la hermenéutica de sí (noviembre de 1980). En esta misma línea se situó el curso de Lovaina (Bélgica, 1981): *Obrar mal, decir la verdad: función de la confesión en la justicia*. Ceñidos a la cronología, citamos la conferencia en la Universidad de Vermont (EE.UU., otoño de 1982), intitulada *Tecnologías del yo*.

Concatenando esta secuencia temática foucaultiana a modo de preludio de la Parrésia, recapitulamos esta prehistoria parresiástica como una ontología crítica de nosotros mismos en el presente que, a tenor del subtítulo de la tesis, resalta ante todo el primer énfasis: el “otro modo de ser” postulado por el Último Foucault.

Enseguida, describimos la irrupción de la Parrésia en el Último Foucault, ilustrada por un preciso y precioso epígrafe de Diógenes Laercio: “El más dulce de los sonidos es la verdad y el decir la verdad (Parrésia). (...) Pitágoras era venerado también porque siempre revelaba la verdad, igual que Apolo” (Diógenes Laercio, 2008, 170, 425).

Aquí se desglosan los dos primeros cursos de la que denominamos trilogía final foucaultiana: *La hermenéutica del sujeto: la inquietud de sí* (Curso en el Collège de France, 1981-1982) y *El gobierno de sí y de*

los otros I (Curso en el Collège de France, 1982-1983). En ambos acápicos deslindamos y desglosamos los dos vocablos referidos a la verdad: *alêtheia* y *parrhesia*. Se complementan estos dos cursos con la conferencia en la Universidad de Grenoble de mayo de 1982: “La Parrésia”. En esa misma secuencia se ubica “Discourse and Truth: the problematization of Parrhesia” en University of California and Berkeley (octubre – noviembre de 1983), texto pronunciado originalmente en inglés y que constituyen —a nuestro modo de ver— toda una clave hermenéutica- exegética foucaultiana (Tomás Abraham, 1988, 1992, 2012, 2014). En suma, recalamos el segundo énfasis de la tesis: el “otro modo de pensar” e incluso atreverse a “impensar” (Castro, *Pensar a Foucault*, 108). De ahí el tan valioso como ambivalente (im)pensar, un controversial plus que abre un horizonte insospechado y heterotópico y/o alternativo por ser heteróclito.

El núcleo de la investigación concentra la mirada en el tercer curso de la mencionada trilogía final foucaultiana. Efectivamente, de ahí el título “La Parrésia como el coraje de la verdad: culmen foucaultiano”, cuyo epígrafe habla por sí solo y engloba el tema polémico:

No hay instauración de la verdad sin una postulación esencial de la alteridad (el otro modo); la verdad nunca es lo mismo; solo puede haber verdad (Parrésia) en la forma del otro mundo y la vida otra. (...) Eso es todo. En fin, aunque tendría muchas cosas para decirles sobre estos análisis, es demasiado tarde. Gracias, entonces... (Foucault, *El coraje de la verdad*, ECV, 348).

En el mismo orden de ideas, cotejamos en este contexto de clímax la *alêtheia* y la *parrhesia* en “El coraje de la verdad” y procedemos a resaltar el aporte crítico de tres estudiosos foucaultianos latinoameri-

canos que se ocupan del Último Foucault (2000- 2018, 18 años de esclarecimiento): Tomás Abraham (2003, 2014), Santiago Castro- Gómez (2016), y Edgardo Castro: *El Último Foucault: La ética y la política del decir verdadero* (2017), pues se trata del tópico puntual que nos ocupa. Este tópico recoge el tercer énfasis propio de la Parresía: el *otro modo* foucaultiano *de decir*, y será el que más desarrollaremos en el siguiente acápite.

Ahora bien, de aquí se deriva *La retrospectiva y la prospectiva de la Parresía: un arte de vivir filosófico desde el cuidado de sí* (Borda-Malo, “De Sócrates a Foucault”, 2019). En primera instancia, evocamos al filósofo argentino Edgardo Castro, quien plasma de forma erudita y sintética esa visión retrospectiva de la Parresía foucaultiana, en virtud de nuevas *lecturas foucaultianas* donde resalta, sobre todo, el tópico de la biopolítica (Castro, *Diccionario Foucault*). Por su parte, *Foucault: de lo mismo a lo otro* (1982), desde la óptica de Vincent Descombes, es un abordaje muy pertinente porque contextualiza la radical alteridad de nuestro filósofo. La concreción de la Parresía en “un arte de vivir como nueva fundamentación de la ética foucaultiana”, según Wilhelm Schmid, en su tesis doctoral —que lo condujo al archivo primigenio de Le Saulchoir, París—, responde al último énfasis: recalca el “otro modo de vivir” parresiástico. A todas luces, el cuidado de sí (*epimeleia heautou*) es el eje de la nueva ética y/o arte de vivir foucaultianos, según la expresión misma del filósofo francés en *El coraje de la verdad*:

He aquí el surgimiento de la verdadera vida en el principio y la forma del *decir veraz* (decir la verdad a los otros, a uno mismo, sobre uno mismo y sobre los otros)... la *verdadera vida* (...) Cuestión verdadera del par *vida-estética* de la existencia recuperada en Sócrates como exigencia del *decir veraz* [par-

hesia] y el principio de *la belleza* de la existencia, que se anudaron en el *cuidado de sí*, perfilados en dos desarrollos posibles: *la metafísica del alma y la estética de la vida* (ECV, 175).

En consecuencia, remitimos al lector al apartado intitulado “De Sócrates a Foucault: una larga tradición de la filosofía como forma de vida y arte de vivir” (2005, 2009), a la luz de dos estudiosos foucaultianos: Pierre Hadot y el greco-estadounidense Alexander Nehamas.

Finalmente, los tres tópicos anteriores —la genealogía de la Parresía, su irrupción en el Último Foucault, la Parresía como coraje de la verdad y culmen foucaultiano— confluyen en el tema de la “heterotopía” foucaultiana como “otro modo crítico y específico de ser, pensar, decir y vivir” —punto de fuga—, a tenor de este apretado epígrafe que recoge apenas los esbozos que aportó Foucault al respecto:

A decir verdad, en el intersticio de las palabras humanas, en el *lugar sin lugar* de sus sueños, en el vacío del corazón, en suma, la dulzura de las utopías. (...) Lugares utópicos y tiempos ucrónicos; (...) contraespacios que los niños conocen perfectamente; (...) *lugares reales fuera de todo lugar* (...) *heterotopías* o espacios absolutamente otros. Ya que son absolutamente distintos a todos los demás emplazamientos que las utopías reflejan y de los que hablan, llamaré a estos lugares en contraposición a las utopías, *heterotopías*, experiencia mixta, medianera, como el espejo, espacio irreal que se abre virtualmente y está del otro lado del cristal, regreso hacia mí y comienzo a dirigir mis ojos hacia mí mismo y a reconstituirme allí donde estoy, absolutamente *real e irreal* (*Estética, ética y hermenéutica*, 435).

Aquí nos tropezamos con el *oxímoron* (del griego ‘*oxys*’ = agudo; ‘*moron*’ = romo,

chato), el cual no se trata de una metáfora exagerada o explosiva por ser paradójica o de aparente contradicción (para algunos una simple figura literaria de índole retórica, juego de palabras o retruécano). Por ejemplo, la expresión “la música callada” de san Juan de la Cruz en *Cántico espiritual* (Lira 14) se configura como una flagrante *aporía* usada a menudo por Foucault. Esta atenta, incluso, contra el principio de no-contradicción: ¡que una cosa sea y no sea al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto! Tema que es abordado tangencialmente por autores que, como Gros (42), aluden a que expresiones filosóficas como “ontología del presente” son contradictorias en cuanto intentan conciliar metafísica con historia. Sin embargo, Kant al referirse a la Ilustración y Husserl en su “a priori histórico” también crearon este tipo de afirmaciones. Inferimos que el *oxímoron* es la máxima expresión de la discontinuidad característica de Foucault, de su “impensar” apenas balbuceado y, por ende, de la *heterotopía* (lo totalmente otro) y la Parresía misma, que concilia realidades aparentemente inconciliables. Temas que no han sido abordados hasta ahora y ponemos sobre la mesa para ulteriores investigaciones. He aquí el punto de fuga ‘sui generis’ que postula Foucault, con el que rompe todos los esquemas, y que el arte aporta, por ejemplo, con el ‘claroscuro’.

Este tema culminante de la *heterotopía* es ilustrado por otros tópicos que hablan el mismo lenguaje del arte de vivir: *Cambiar la vida: antropotécnica* y re-lectura foucaultiana según Peter Sloterdijk (2012) y *El arte de la vida y la vida como obra de arte*, innovador aporte de Zygmunt Bauman (2017), que de alguna manera desglosan el anhelo foucaultiano:

Nosotros, practicantes por designio del *arte de la vida* no nos conformaremos con cualquier creación artística (cualquier modelo de vida). Buscamos algo especial, único, en realidad

‘absoluto’ como el amor, un modelo perfecto, que entraña todo lo bueno que necesita y puede implicar la buena vida (...) Creación permanente, re-creación, autocreación (*auto-poiesis*)... *Obras de arte* que aspiran a la perfección, una obra de arte de una vida que alcance, o al menos se aproxime, a la Verdad, la Belleza, la Bondad y el Amor, que se acerque a las categorías universales consideradas dignas del anhelo y el esfuerzo diligente, como insiste Todorov (...) El *arte de ser tú mismo*, una de las artes más exigentes, resistiéndose a lo actual, y escapando a la sujeción incapacitadora de lo impersonal (...) ‘*Ser alguien distinto*’ y no lo que las presiones externas obligan a todo el mundo a ser (Bauman, 100-101. *Curativas nuestras*).

Valga citar el aporte femenino y latinoamericano de Esther Díaz Estébanez con su *Filosofía de Foucault* (2014), tesis doctoral laureada en la Universidad de Buenos Aires. Finalmente, cierra este capítulo con broche de oro la muy reciente aportación de *Artes filosóficas de vivir, estética de la existencia y el ‘efecto Foucault’* de Castro-Gómez (2016).

Conviene entonces recapitular, como en una plétórica sumatoria, el asunto tan central como problemático del tema investigativo final: la *heterotopía* en tanto “otro modo crítico foucaultiano de ser, pensar, decir y vivir” que, a su vez, se materializa en la Parresía.

(...) La hipótesis que me gustaría formular es que en realidad hay dos historias de la verdad: la primera es una especie de *historia interna* de la verdad, que se corrige partiendo de sus propios principios de regulación, a partir de la historia de las ciencias. Pero existen en nuestras sociedades varios *otros lugares* en los que se con-

forma la verdad, y se definen reglas de juego que dan lugar a ciertas formas de subjetividad y otros tipos de saber, una *historia externa*, exterior, de la verdad (*Estética, ética y hermenéutica*, 540-541. Cursivas nuestras).

A modo de aporte académico, esta indagación intenta sistematizar varias bases de datos y estudios foucaultianos recientes: universales, continentales, nacionales y regionales, que motivan a continuar investigando en clave foucaultiana. En esta línea es muy significativa la *Red Iberoamericana de Estudios Foucaultianos* a la cual nos hemos incorporado con colegas de España y varios países latinoamericanos y que, a través de revistas virtuales como *Hybris* y *Dorsal*, divulga investigaciones del amplísimo e interdisciplinario espectro foucaultiano.

Ahora bien, otro tópico imprescindible es la inserción continental: Un buceo y baluceo: re-leer a Foucault hoy como ontología crítica y específica de nuestro presente en América Latina, de cuya eco-conciencia podrá surgir la conciencia planetaria, a partir de la *Carta de la Tierra* (UNESCO). Esta propone:

Otro sistema de conocimientos y valores para guiar la acción social, que implica la conversión del pensamiento y del proceso dialéctico, fundamentando el *cuidado* como uno de los principios éticos del siglo XXI: *cuidar la comunidad de vida*; la vertiente ética apunta hacia la ecología integral, y la vertiente política hacia la conciencia planetaria o global, implementando la propuesta de otra forma de sociabilidad (...) Cuidar la Tierra y buscar el cuidado global del Planeta es imperativo para encontrar otra forma de atender las necesidades vitales de la Humanidad e impedir tanto daño a la Madre Tierra (Oliveira, 226-227. Cursivas nuestras que corroboran el aporte foucaultiano).

La Parresía en clave foucaultiana: el coraje de la verdad

La historia de la filosofía europea moderna es una serie de episodios y formas recurrentes que se transforman como prácticas de *veridicción*. Y, en suma, la historia de la filosofía es un movimiento de la Parresía, como redistribución de esta y juego diverso del decir veraz de fuerza ilocutoria, en relación constante y permanente con la verdad, discurso filosófico con la verdad, bajo la doble forma de la dialéctica y la pedagogía que, sacrificando la retórica, manifiesta, afirma y constituye su vínculo permanente con la verdad, y su libre coraje de expresarla para actuar sobre los otros (...) Práctica que en la crítica de la ilusión, del embuste, del engaño, de la adulación, encuentra su función de verdad. Y es, por último, una práctica que encuentra en la transformación del sujeto por sí mismo —y del sujeto por el otro— su objeto de ejercicio (...) Este es el desafío a la filosofía de constituirse como discurso verdadero y como ascesis, en tanto constitución del sujeto por sí mismo. (Foucault, *El gobierno de sí y de los otros*, 344, 354-355).

“A decir verdad” —conector foucaultiano recurrente—, para hablar de veracidad a partir de un epígrafe tan contundente como irrefutable, ya sea en un sentido conceptual y epistemológico (*alêtheia*), o praxeológico (*parrhesia*), es preciso darle la palabra a Alexandre Koyré —amigo de Foucault— para que se refiera a la mentira (hoy rebautizada ‘posverdad’ o ‘fake news’), que lo condujo a desertar de Rusia a Francia:

Nunca se mintió tanto como en nuestros días. Ni de una manera tan desvergonzada, sistemática y constante. Se nos dirá, quizás, que no es así, que la mentira es tan vieja como el

mundo, o, al menos, como el hombre —‘mendax ab initio’—. (...) Sin duda, todo eso es verdad. O casi... Es cierto que el hombre se define por la palabra, y que esta trae aparejada la posibilidad de la mentira, y que esta es lo que caracteriza al hombre. Que las leyes y la técnica y lo que antes se llamaba ‘demagogia’ —y ahora en nuestra época se denomina ‘propaganda’—, fueron sistematizadas y codificadas hace miles de años (...) Es innegable que el hombre siempre mintió a sí mismo y a los otros. Incluso por placer, y para defenderse. La mentira es un arma (...) Y no se trata de realizar el análisis fenomenológico de la mentira o el estudio del lugar que ocupa ésta en la estructura del ser humano. ¡Valdría la pena consagrar reflexiones sobre todo a la mentira política moderna! (...) Así pues, sostenemos que nunca se ha mentido tanto como en nuestra época, ¡y que jamás se mintió de manera tan masiva y total como en nuestros días! Jamás se mintió tanto (...) En efecto, día a día, hora a hora, minuto a minuto, cantidades industriales de mentiras se vuelcan sobre el mundo. La palabra, lo que se escribe, los diarios, la radio [internet hoy]... ¡Todo el progreso técnico parece estar puesto al servicio de la mentira! (Koyré, 1-3, 17).

A partir de este contexto rizomático — de raíz —, la etimología plenifica sentidos y rima con ‘pleroma’: Parresía es un término tomado del griego *παρρησία* (*παν* = ‘pan’ = ‘todo’ + *ρησις* / *ρημα* = ‘rhesis / rhema’ = locución / discurso, equivalente a *Logos* en tanto sumatoria de pensamiento, palabra y acción); significa literalmente “decirlo todo” y, por extensión, “hablar libremente, hablar atrevidamente” o, en palabras simples, significa “atrevimiento”. Implica no solo la libertad de expresión, sino la obligación de hablar con la verdad para el bien

común, incluso frente al peligro individual. De ahí que emerge el epíteto *parresiástico* como sinónimo de veridictivo, e incluso el nombre *Parresiastés*, que equivale al *Hombre de la Parresía*, de la verdad en tanto autenticidad.

En clave filosófica, Foucault se remite a Sócrates como parresiasta y a Platón en su drama parresiástico con el tirano Dionisio de Siracusa (*Carta VII*). También del *Gorgias* cita el vocablo Parresía (§461c, 487a-c, 491e), pero es, particularmente, de los Estoicos y los Cínicos de donde el filósofo francés bebe la Parresía como *básanos* o piedra de toque del arte de vivir y la estética de la existencia. Modo filosófico de vida en coherencia ética, más que como simple estrategia política. De hecho, Diógenes de Sínope — equívocamente apodado *el Cínico* — afirmó, sin ambages, que el valor más grande de un hombre era la *Parresía o veridicción* (Diógenes Laercio, 2008, 310). Cabe aclarar que el cinismo no se tomaba como hoy, despectivamente, sino como una forma de vida naturalista al estilo de los canes fieles (gr.: *Kynos*), esos que a veces ladran y muerden.

Luego Foucault se concentra en varios de las tragedias de Eurípides, como *Electra* e *Ión*, y en Esquilo, Diógenes Laercio y Plutarco, para después realizar un salto epistemológico, en palabras de Bachelard, hacia la Patrística. Con ésta incursionó de nuevo en el terreno teológico que apenas conocía apoyado en la biblioteca dominicana Le Saulchoir. Preconizó y postuló entonces la Parresía en un abordaje con muy pocos precedentes en la filosofía contemporánea, que culminó trascendiendo al complejo ámbito teológico.

En el ámbito teológico, los Escrituristas (Léon-Dufour, 1993) afirman que el vocablo aparece al menos 40 veces en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, cuando Jesucristo afirma que el Espíritu Santo conduciría a sus discípulos hacia la “verdad plena” (Jn

16:13), Él, a renglón seguido, se “consagra en la verdad” (Jn 17:17). Cuando fue aprehendido en el Huerto de los Olivos, aseveró que había “hablado abiertamente” a todo el mundo (Jn 18:19). De san Pablo, por su parte, se expresa que predicaba el Reino de Dios con toda valentía, sin estorbo alguno (*Hechos de los Apóstoles* 28: 31). La teóloga argentina Viviana Hack ha desarrollado el tema de la Parresía novotestamentaria (153) en la que puntualiza que la Parresía está re-semantizada al pasar del AT al NT, asumida por Jesucristo como “manifestarse y hablar abiertamente toda la verdad, sin tapujos o rodeos, con franqueza y transparencia” (cf. Jn 7: 4.13.26; 10: 24; 11: 14.54; 16: 25.29). Esta misma actitud *parresiástica* se percibe en los apóstoles; por ejemplo, en el *kerygma* petrino (Hch 2: 29.34-36; 4: 13.29-31; 28: 31), ésta aparece convertida en ‘performance’. Asimismo, continúa en las epístolas (II Cor 3: 12; 7: 4; Ef 3: 19; Col 2: 15; Flp 1: 20), en las que aparece como ‘confianza’ (Filemón 8; I Tim 3: 13; Heb 3: 6; c. 4; 10: 35; I Tes 2:2).

Así, como conclusión, podemos decir que el verbo *parresiaxomai* es apostólico por excelencia: “los evangelios, en general, muestran a Jesucristo como el que habla y se mueve con Parresía; ésta es ejercitada por Él, por los Apóstoles y luego se extiende a la totalidad de los creyentes, como claridad y franqueza del Verbo-Logos (veridicción) y valentía, libertad y confianza para proclamar la verdad del Evangelio, para que todos se acerquen libremente al trono de Dios” (Heb 4: 16).

La Parresía, pues, obsesionó a Foucault en el último trienio de su existencia en un misterioso *creciendo* filosófico-espiritual y más que como simple elucubración teológica. En últimas, se trata de la reivindicación de un integral y coherente “modo de vivir filosófico” (Borda-Malo, “De Sócrates a Foucault”, 23-52). A juzgar por el conjunto de su pensamiento, esta temática que es

audaz pero que se ha olvidado, puede llegar a marcar un hito sin precedentes tanto en su obra como en la filosofía actual, sin embargo, es mencionada solo tangencialmente por algunos de los estudiosos de sus libros. De hecho, sobre este tópico han aparecido recientemente solo artículos esporádicos y no se le ha dedicado, hasta ahora, una exhaustiva investigación académica como tal. En tal sentido, esta pesquisa y este artículo pretenden contribuir en algo a colmar este vacío.

En *El coraje de la verdad (ECV)*, el filósofo galo distinguió cuatro modalidades fundamentales del decir veraz o veridicción, a saber:

- La **profecía**: el profeta o sujeto que dice la verdad (*veridicción*, postura de mediación) no habla por su propio nombre, sino que, generalmente, es portavoz de la Palabra de Dios, verdad de “otra parte”. Es un intermediario entre el presente y el futuro, su función es interpretar y cuestionar. Se distingue del *parresiasta*, en cuanto que este sí habla en su propio nombre, al alto precio de su franqueza; es develador y despertador de conciencia, reacio a enigmas, diáfano y directo en su mensaje, sin ningún revestimiento: quien deposita en aquél a quien se dirige la dura tarea de tener el coraje de aceptar esa verdad, de reconocerla y hacer de ella un principio de conducta.
- La **sabiduría**: el sabio también habla en su nombre, presente en su “decir veraz”, no simplemente como un portavoz. Está más cerca del parresiasta que del profeta. Tiende más al silencio y a la discreción, al retiro e incluso la misantropía, como Heráclito (según Diógenes Laercio, *passim*). La gente a veces expulsa a los parresiastas al exilio por no ser más reservados y prefiere a los sabios discretos. El deber de los primeros, su obligación, su responsabilidad, su tarea consiste en hablar y no tienen

derecho a sustraerse a esa misión, como lo expresa Sócrates en su *Apología*.

- El **profesor (docente)**: el técnico se ve limitado a instruir, a transmitir un conocimiento práctico y, en ocasiones, simplemente pragmático. Esta es una acepción diferente a la que se refiere al conocimiento praxeológico que tiene una connotación innovadora y que hemos preferido reservar al parresiasta, en tanto conjuga teoría y praxis simbióticamente.
- El **parresiasta**: A diferencia de los demás, este es el interpelador incesante, permanente e incluso insoportable. Debe hablar y hacerlo con la mayor claridad posible. En esa medida, interviene, dice lo que es desde su singularidad. Su decir veraz siempre se aplica y, por ello, cuestiona, apunta a individuos y situaciones para expresar lo que son en realidad, revelarles su situación actual, su carácter, sus defectos, el valor de su conducta y las consecuencias eventuales de la decisión que tomen. No revela nada, sino que ayuda a su interlocutor a reconocer lo que es (Foucault, *ECV*, 34-38).

Más aún, prosiguió Foucault con su sondeo y rastreo parresiástico. Efectivamente, el parresiasta sobresale entre las cuatro categorías descritas en la clase anterior, al estar

...obligado a decir la verdad y ser quien necesita un valor expreso en su misión: pone en juego hasta su vida, porque puede pagar con ella la *verdad* que ha osado pronunciar: hostilidad, guerra, odio e incluso la muerte. Inaugura un momento esencial, fundamental, estructuralmente necesario: la posibilidad del odio y el desgarramiento (...) El parresiasta pone en juego el discurso veraz de lo que los griegos llaman *ethos*, que obtiene su *veridicción* en la palabra del parre-

siasta y el juego de la *Parresía*. Profecía, sabiduría, enseñanza y Parresía son entonces cuatro grandes modalidades de *veridicción* (Foucault, *ECV*, 40-42).

A todas luces, Sócrates conjugó elementos de los cuatro órdenes: profecía, sabiduría, enseñanza y Parresía. De un modo “sui generis” asumió aspectos de los cuatro roles de su época. Pero fundamentalmente se convirtió en ícono o paradigma del parresiasta. Interrogó a todo el mundo sin distinción, al estilo parresiástico (cf. *Platón en Banquete, Alcibiades, Laques*). Fue sujeto de la verdad en sus cuatro regímenes: profeta, sabio, maestro y parresiasta, al modo de un simétrico cuadrado:

Profeta (Prospectiva)	Sabio (Ser: Filosofía)
Parresiasta (Ethos)	Maestro (Tekhné)

Ideograma:

Las cuatro veridicciones, por el autor:

Las cuatro modalidades interactúan dinámicamente como en un juego simbiótico de roles: Profecía-Parresía / Sabiduría-Magisterio / Profecía-Sabiduría / Parresía-Magisterio / Profecía-Magisterio / Parresía-Sabiduría. En este contexto, Foucault aludió enigmática y premonitoriamente a “la muerte que se acerca” y a las verdades últimas en que convergen profetas y parresiastas. Por ejemplo, si el magisterio está encarnado hoy en la universidad (ciencia-investigación), la profecía se ve evidenciada en discursos revolucionarios y políticos (prefiero cambiar el término “destino” o “*fatum*” que él usó, por “prospectiva”). Con sentida preocupación, él percibió que la Parresía estaba desaparecida o tímidamente “inertada y apoyada en una de las otras tres modalidades” (Foucault, *ECV*, 44-46).

Ad portas de su muerte física, el pensador francés realizó un sorprendente salto del ámbito filosófico al teológico citando

los *Apotegmas de los Padres del Desierto* (1976, cit. *ECV*, 344), texto clásico en el que se evidencia la convergencia del cinismo y el cristianismo radical de las vertientes del cenobitismo (monaquismo comunitario) y el eremitismo (monaquismo solitario). San Gregorio Magno, biógrafo de san Benito, es mencionado por el filósofo dominico A.-J. Festugière en cinco ocasiones en *La hermenéutica del sujeto* (47, 170, 204, 490) y una en *El coraje de la verdad* (329-330). A decir verdad, persisten dos diferencias: en primer lugar, el cristianismo acentúa la relación con el “otro mundo” más que con el “mundo otro”: “La importancia filosófica del cristianismo radica en que unió uno con otro el tema de una vida otra como verdadera vida y la idea de un acceso al otro mundo como acceso a la verdad” (Foucault, *ECV*, 331).

Y la segunda diferencia se refiere al principio de la obediencia o sumisión completa a la *autoridad* establecida (tema álgido que, junto con el de la alteridad, intentamos esclarecer en el texto completo de este proyecto doctoral): al decir de Foucault, “estas son las dos grandes inflexiones del ascetismo cínico y el pasaje de la forma cínica a la forma cristiana” (Foucault, *ECV*, 331). Se da entonces “un nuevo estilo de relación consigo mismo y de relaciones de poder, otro régimen de verdad” (Foucault, *ECV*, 332). Esta situación le permite concluir que “la evolución de la noción de Parrésia como modo de relación consigo mismo y con los otros, por medio del ejercicio del decir veraz en la experiencia cristiana se trata de la experiencia cristiana *parresíastica*, como relación con el *otro mundo* y con Dios” (Foucault, *ECV*, 332).

Foucault ahondó en el problema de la Parrésia novotestamentaria que se refiere a la fe confiada y apertura del corazón, así como en la versión patrística que remite a la insolencia, que constituyó el desarrollo de un polo anti-parresíastico, entendido como

el conocimiento receloso de sí: la verdad de la vida como condición de acceso a un “mundo otro”.

Finalmente, arribamos al vértice o clímax de la meditación parresíastica foucaultiana. Con la propiedad teológica que le dio el atreverse a incursionar en la hermenéutica bíblica y la exégesis mediante su método genealógico, el autor francés se remitió a tres fuentes: Filón de Alejandría, la *Biblia de los Setenta* (*Septuaginta*, LXX) y luego se remontó a los textos apostólicos, así como a la ascética cristiana de los primeros siglos. De nuevo cita a Heinrich Schlier en el original *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (1954) o *Theological Dictionary of the New Testament* de Gerhard Kittel (1976), y un artículo del escritorista jesuita Stanley B. Marrow intitolado *Parrhesia and the New Testament* (1984). De estas tan admirables como exhaustivas investigaciones, infiere Foucault esta perla meditativa, que merece citación en extenso:

En primer lugar, el sentido tradicional de la palabra Parrésia era el decir veraz en la forma de la osadía y el coraje, como consecuencia de una integridad del corazón, plena libertad de palabra, de expresión (Filón de Alejandría: *Sobre las leyes particulares*). Parrésia que no es otra cosa que el coraje de decir las cosas útiles para todo el mundo; la pureza del corazón, el coraje, la nobleza del alma hacen posible esa Parrésia. (...) El término sufre profundas modificaciones: desde *Proverbios 10:9.11* (“Quien va derecho va seguro, pero quien va con rodeos es descubierto; manantial de vida es la boca del justo”, LXX), presenta una especie de modalidad de la relación con Dios, plena y positiva. Se trata de la apertura de corazón, la transparencia del alma que se ofrece a la mirada de Dios; movimiento ascendente de esa alma pura que se eleva

hacia el Todopoderoso. La Parresía se resitúa ya no en el *eje horizontal* del coraje de la *veridicción* ante los otros, sino el *eje vertical* de una relación con Dios en la cual el alma se torna traslúcida, se abre y se eleva hacia Él, según el libro de *Job*: ‘Reconcíliate con Él y haz la paz; pon sus palabras en tu corazón; tendrás entonces en el Shaddai o Altísimo tus delicias, y por tus caminos brillará la Luz’ (22:21- 28). La versión de los *LXX* utiliza aquí el verbo *parrhesiázesthai*. (...) Es el movimiento, la apertura del espíritu mediante los cuales el corazón y el alma, al elevarse hacia Dios, se aferran a Él. Pasamos entonces de la verdad –de la Parresía como no disimulación–, a una relación en la que el alma se eleva hacia Dios, se pone a Su altura y en contacto con Él, y encuentra con ello Su bienaventuranza (*ECV*, 334-336).

Y apuntala, sorprendiendo por su profundización de la dimensión teológica:

La Parresía aparece aquí ligada a la plegaria como movimiento por el cual el alma se eleva hacia Dios a partir de una conciencia bastante pura, según Filón, superando el decir veraz exterior: es la apertura del alma que se manifiesta en su verdad a Dios y plenifica esa verdad en Él. (...) Irrumpe un *tercer sentido* –no ya el filosófico helénico ni este bíblico y *filónico*–: es una prerrogativa o cualidad, un don de Dios. El dotado de Parresía se identifica con Dios. Se designa con esta palabra el ser mismo de Dios en su manifestación, según los *Proverbios*: ‘La Sabiduría grita en las calles, eleva su voz en las plazas: grita a la entrada de las calles concurridas; en las puertas, en la ciudad hace oír su palabra’ (1:19-20). Es la Parresía de Dios, su presencia desbordante y pletórica, la articulación verbal de la voz de la Sabiduría, que se oculta y se retiene, y el

hombre experimenta cuando es víctima de la desdicha o está sometido a la injusticia... *La cita no puedo decir que la daré la próxima vez porque no habrá vez que viene*: ‘¿Hasta cuándo triunfarán los malvados, Dios de la venganza?’ [Salmo 93:1-3]. Esa manifestación divina también usa el verbo *parrhesiázesthai*: la omnipotencia del Todopoderoso que se manifiesta y tiene que mostrarse en Su bondad y Su Sabiduría. Parresía entonces designa el cara a cara del Todopoderoso y Su creatura; es el movimiento no ya del hombre hacia Dios sino mediante el cual Dios manifiesta Su ser como poder y Sabiduría, fuerza y verdad suma. Ya no se trata del coraje del hombre hacia los otros sino de la Beatitud, la felicidad del hombre tendido hacia Dios. Y Dios responde (Foucault, *ECV*, 336-347).

Después de esta primera connotación de los textos judeo-helenísticos, Foucault pasa al ámbito del Nuevo Testamento, corroborando el mencionado salto epistemológico de la filosofía abstrusa a la teología:

Aquí la Parresía no es más que un modo de ser, de actividad humana. Dios ya no es el *parresiasta*, y si vuelve la connotación del coraje, la osadía para hablar; es una manera de ser que es la virtud de los Apóstoles y todos los que enseñan la verdad a los hombres, no como simple capacidad verbal sino como la confianza en Dios, la seguridad que todo cristiano puede y debe tener en el amor. Confianza *parresiástica* que hace posible la plegaria, según la primera epístola de san Juan: ‘Os he escrito para que os deis cuenta de que tenéis Vida eterna. Esta es la confianza plena’ (5:13-14). Aquí se traduce con el término Parresía como confianza o certeza. Y se da una circularidad de fe y certeza, donde se ancla la Parresía. Es la actitud *parre-*

siástica de confianza escatológica en el Día del Juicio (*metáparresias*) a causa del amor de Dios: ‘Dios es amor... tengamos confianza’ (gr.: *parresia* / I Jn 4:16-17). La Parresía es entonces esa confianza en el amor divino. Pero también la Parresía novotestamentaria es la marca de la actitud valerosa de quien predica el Evangelio, la virtud apostólica por excelencia. En los Hechos de los Apóstoles, san Pablo aparece como quien predica ‘francamente’ en el nombre de Jesús, ‘con valentía’, con ‘toda seguridad’ (*metáparresias*/Hch 9:26-29). Este riesgo de perder la vida se caracteriza como Parresía. Asimismo, en la epístola a los Efesios anota: ‘dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio, de modo que pueda hablar de él valientemente’ (*metáparresias* / 6:19-20). Todas estas acepciones asumen este vocablo ambivalente: coraje del individuo virtuoso para dirigirse a los otros y tratar de rescatarlos de su error y conducirlos a la verdad y, al mismo tiempo, como la libertad de palabra. (...) Es una suerte de *virtud-bisagra* que caracteriza la actitud del cristiano con respecto al prójimo y a Dios mismo. En lo concerniente a la dimensión horizontal, la Parresía es el coraje de hacer valer –a pesar de todas las amenazas–, la verdad que uno conoce y sabe, y de la que quiere dar testimonio. (Foucault, *ECV*, 338-339).

Según este orden de ideas, Foucault pasa a la tercera visión parresiástica en la tradición cristiana patrística. Apela al ejemplo admirable de san Juan Crisóstomo (cf. *Tratado sobre la providencia*, 1961, cit. *ECV*, 341), en el que se evidencia su Parresía y su coraje heroico (*andreaia*): “Cuando no es pastor que guíe al rebaño, las ovejas mismas actúan como pastores, gracias a su confiada audacia (*parresias*) y a su coraje (*andreaia*), con el fervor, el celo y la mode-

ración. (...) Tal es un alma invencible, de una sabiduría que no se deja sojuzgar y una lengua llena de *audacia valerosa*” (Foucault, *ECV*, 340-341). Queda claro, aunque Foucault al final no lo puntualiza, que la espiritualidad cristiana prefirió la modalidad neoplatónica alejándose por completo de los valores proféticos de la vertiente cínica propia de varios santos, inclusive de Padres de la Iglesia como Agustín de Hipona, quien a su vez inspiró tanto a Santo Tomás de Aquino, pilar referencial del pensamiento cristiano. Estos, sin embargo, ya estaban bastante alejados de la Parresía frontal del Evangelio. A todas luces, esto supuso una domesticación de esta Iglesia al *statu quo*, una especie de mordaza de la verdad y, por ende, un empobrecimiento progresivo, con excepciones esporádicas apenas, que desafortunadamente persiste hasta nuestros días, reduciendo las más de las veces la vida cristiana a un código moralista de “buenas maneras” o urbanidad, inocuo pero también inicuo.

Con todo, en la descripción de la situación del curso, Frédéric Gros resalta la ontología de los discursos veraces como marco metodológico general. Según Foucault, “el decir veraz de la Parresía apunta hacia la transformación del *ethos* de su interlocutor y comporta un riesgo para su locutor, distinguiéndose del decir veraz de la enseñanza, la profecía y la sabiduría establecidas” (Foucault, *ECV*, 353). De ahí el sentido griego de la política y su diferenciación ética. Empero, toda esta disertación, según Gros, ya se ve sesgada en el pensador francés por “la luz de la muerte”, pues se convierte en un argumento más de tipo existencial que una disertación meramente filosófica:

Foucault muere de Sida el 25 de junio de ese año 1984, apenas tres meses después de estas clases postreras (...)

Lo cierto es que estos textos se sitúan en el horizonte de la enfermedad y la

muerte. La existencia misma de Foucault –durante ese invierno de 1984– parecía llevar la marca del ascetismo radical cuya descripción en los Cínicos él hacía en esos mismos momentos. Estos enunciados a los cuales llega el filósofo no pueden disociarse de su lucha contra la enfermedad ni de su muerte inminente (...) Quizás puede sentir que, de todas las enfermedades, la que es auténticamente mortal es la enfermedad de los discursos (las falsas claridades y las evidencias engañosas), y la filosofía lo ha curado de ella hasta el fin. Foucault parece anclarse en estas inspiraciones socráticas de la *Apología* sobre el cuidado de sí... Aquí subyace la radicalización de las apuestas y luego la relevancia del gesto cínico, donde la Parresía es la gran forma del coraje de la verdad, como continuación del decir veraz socrático, distinguiendo cuatro de sus pilares: la no disimulación, la pureza, la conformidad con la Naturaleza y la soberanía (...) Surge entonces la ‘verdadera vida’ como apelación a la crítica y la transformación del mundo, donde Epicteto se convierte en referente con su gran retrato del cínico (*politéuesthai*). La introducción del concepto de Parresía –en su versión socrática y cínica–, debía aportar a esa presentación de la ética antigua un nuevo equilibrio decisivo. (...) De ahí la pertinencia del deslinde entre lo verdadero y *lo otro*: En 1984 la precisa intención foucaultiana es destacar que la marca de lo verdadero es la alteridad, lo que fuerza a transformar nuestro modo de ser, aquello cuya diferencia abre la perspectiva de un *mundo otro* a construir, a soñar. El filósofo se convierte, por tanto, en aquél que, por el coraje de su decir veraz [Parresía], hace vibrar, a través de su vida y su palabra, el relámpago

de una alteridad. Foucault puede así escribir estas palabras, que no tendrá ya tiempo de pronunciar, pero que son las últimas que habrá de dibujar en la última página del manuscrito de su último curso: ‘Para terminar, querría insistir en esto: no hay instauración de la verdad sin una postulación esencial de la alteridad: la verdad nunca es lo mismo; solo puede haber verdad en la forma del *otro mundo* y la *vida otra*. (Foucault, *ECV*, 351-366)

He aquí entonces uno de los argumentos más contundentes en favor de esta tesis: la identificación de la Parresía como ‘virtud-bisagra’ (verdad crítica y específica) con la heterotopía: otro modo de ser, pensar, incluso impensar, decir y vivir. No obstante, continúa abierto el polémico debate sobre los pros y contras del pensamiento foucaultiano en obras como *Foucault: a critical reader* (1988) en donde Richard Rorty, Michael Walzer, Charles Taylor, Jürgen Habermas, Martin Jay y otros connotados, discuten la obra del filósofo francés.

La Parresía como heterotopía

El profesor colombiano Perea Acevedo abordó el tópico de la *heterotopía* en su tesis doctoral “la cuestión del espacio en la filosofía de Foucault” (2011-2013). Posteriormente, lo retoma en su libro *Michel Foucault: vocabulario de nociones espaciales* (2017) en el que aparece la noción ‘*ethopoética heterotópica*’ que, en este trabajo, hemos relacionado con la Parresía.

En su tesis doctoral Perea Acevedo deja ver que Foucault postuló “otros modos de ser y otras formas de pensar y decir, como espacio otro o heterotopía de lo impensable / impensado” (Perea, 2013, 20-21), según todo lo cual la ontología crítica del presente se convierte en “heterotopología de sí”, y finalmente el *êthos* se plenifica en una *ethopoética heterotópica* (Perea, 23-25).

Este proceso conduce a la subjetivación de la verdad, en cuyo suelo nutricio y régimen ascético florece la Parresía como “constitución ético-estética” de esta re-subjetivación u otra subjetividad. Efectivamente, así podría hablarse ya de un proto-parresiasta desde el Primer Foucault: cuando empieza a irrumpir “el poder de la verdad y la verdad del poder” en virtud del “decir veraz” (Foucault, *El gobierno de sí y de los otros*, 166). De ahí que mencione que:

El caso paradigmático de la correlación entre sujeto, verdad y poder será –para Foucault– la noción de la Parresía en las escuelas éticas de la Antigüedad, y su papel en la cuestión de la *estética de la existencia y el cuidado de sí* (...) cuando en el ejercicio de sí sobre sí la vida es el lugar en que la verdad se convierte en *êthos*; así, la subjetividad moral se constituye como fuerza *etopoética* del discurso, siendo capaz de convertir la relación con la verdad en *êthos*, en un arte de vivir (...) Espacialidad otra, el espacio subjetivo de la ascética griega y latina con el fin de hacer visibles las posibilidades de constituir otro modo de ser, pensar y hacer, es decir de dar cumplimiento a la exigencia de la prueba histórica de la dimensión práctica de la ontología crítica del presente (Perea, 2013, 195-199).

Así, creemos haber atado todos los cabos argumentativos que pudieran quedar sueltos dentro de nuestro proyecto investigativo. Al decir de Perea, la ontología crítica del presente como heterotopología de sí y ejercicio práctico del franqueamiento posible de los límites de la acción implica posibilidades éticas y políticas, en su doble dimensión analítica y práctica (Perea 203). De hecho, las heterotopías venían abriéndose paso en el Primer Foucault desde *Las palabras y las cosas* (1966), como realidades heteróclitas o heterodoxas que “rompen

los nombres y juntan al mismo tiempo las palabras y las cosas” (ctd en Perea 2013, 208). Luego, las heterotopías -vinculables a la Parresía desde 1967-, se convierten en un hilo conductor que a su vez ya se fusiona con la Parresía en lo impensado del lenguaje del Último Foucault. He aquí, pues, nuevas herramientas anti-hegemónicas de la ‘caja’ foucaultiana que constituyen, en palabras de Perea Acevedo, “la fase práctica de la crítica espacial como prueba histórico-práctica de los límites que podemos franquear en nuestra condición de seres libres” (Perea, 2013, 212).

En efecto, se trata de otra forma de subjetividad, como “espacio” del pensamiento y del lenguaje, que genera “la posibilidad de un decir otro” que Foucault preconizó, a manera de prolepsis o anticipación intuitiva, a través de literatos como Nietzsche, Artaud, Bataille, Blanchot, Klossowski y René Char, “como medio de formas otras de pensar, decir y ser” (Perea, 2013, 216-217). Tal es el “espacio heterotópico” del “pensamiento del afuera”, de lo impensado e impensable cuyo extremo transgresor del lenguaje es, en últimas, la Parresía. Presencia a la que aludió ya el Primer Foucault: “hasta que brote un inmenso aleluya perdido en el silencio sin fin, en el exceso que lo transgrede” (ctd en Perea, 2013, 219). En este contexto, Perea cita la teología cristiana del Evangelio de San Juan con el fin de, al estilo de Bachelard, corroborar el salto epistemológico foucaultiano que hemos argumentado en nuestro trabajo: del plano filosófico al teológico. Pliegue, repliegue y despliegue se conjugan en estos “espacios diferentes” como “palabra del espacio del afuera” (Perea, 2013, 221).

De este modo, arribamos al “espejo heterotópico de Foucault y la Heterotopología como saber de los espacios otros” (Perea, 222-234). La heterotopía en tanto “contra-emplazamiento” del sujeto y franqueamiento posible, es decir, “retorno a sí”. En otras

palabras, se trata de “un modo otro de verse que depende de otra forma de espacio que modifica un juego de verdad, espacialidad otra con posibilidades otras extensible a otras formas de ser” (Perea, 2013, 228-229).

Asimismo, Perea destaca dos elementos esenciales de la “Heterotopología de sí”: “el análisis histórico de los sistemas de reflexividad que constata la inmanencia contingente de la producción de las respuestas con relación a lo que somos y el régimen de verdad que lo sostiene, y la contraposición y el desafío a los límites de las sujeciones actuales en el espacio del saber, del poder y de la subjetividad moral” (Perea, 231-232). Intuiciones que el Último Foucault plasmó en *El coraje de la verdad*, pleni-ficando su tema terminal de la Parresía al evocar el Cinismo como reivindicación de la vida filosófica o estilo de vivir coherente. La filosofía como “forma otra de vida que salva la verdad obliga y desafía a los filósofos de todas las épocas con la provocación *parresiástica* e incluso su escándalo de la verdad” (Perea, 232-233). De este modo se arriba a la estética de la existencia y a la ontología crítica del presente en plenitud, como concreción de un “estilo de existencia” o “vida filosófica”: forma existencial específica preconizada por Spinoza, Montaigne, Pascal, y hoy en vías de extinción en tiempos *light*, ya no sólidos sino líquidos o, incluso, gaseosos.

Según este orden ideas, vale resaltar a modo inferencia, las condiciones históricas de posibilidad de una “*Ethopoética heterotópica*: la relación entre ascética, gobierno de sí, gobierno de los otros y verdad, organizados en la antigüedad grecorromana en la noción de *parrhesia*, interconectando sujeto / verdad / poder. Se constituye así el ‘juego agonístico’ *parresiástico*, como articulación del espacio del poder y del sujeto por la cuestión de la verdad en el ejercicio ascético de sí” (Perea, 236-237). De donde brota a raudales:

Una propuesta ética de resistencia a los modos de sujeción de la gubernamentalidad en la que nos situamos; estrategia ético-estética de resistencia como cierta relación otra de sí consi-go *heterotópica*. (...) Una *forma otra de concebir la filosofía* como eje de una historia de esta que hace emerger modos otros del saber, del poder y del sujeto en la preocupación por diseñarse a sí mismo (...), donde los trabajos de Descartes y Kant cumplirían con tal condición de actualización *parresiástica*, función de la filosofía en el mundo antiguo (...) Aspecto específico de saber otro para constituir *formas otras de ser, pensar y decir*, o sea como *heterotopología de sí* (Perea, 2013, 238-240. Cursivas nuestras).

Efectivamente, cuatro tópicos puntuales rescatamos, con Perea, de esta “propuesta heterotopológica”: 1) El retorno a sí en la *ethopoética* de *Plutarco* como fundamento del cuidado de sí; 2) La metáfora del explorador en *Epicteto* como “forma otra de subjetividad” que da lugar a la actualización de la cuestión de la *Parrhesia*, según la cual puede verse la historia de la filosofía como “historia de las prácticas de veridicción” de cara al coraje de la verdad que se resuelve en un *êthos*; 3) La metáfora del navío como ícono por excelencia de la heterotopía y del gobierno de sí y de los otros, con todo su equipamiento (*paraskeue*) para la preparación del sujeto y su alma en altamar; y 4) La “mirada desde lo alto” de *Séneca*, forma otra de ver para la contemplación del Sumo Bien: “una ruta posible de constitución otra de sí” (Perea, 255). En suma, la *ethopoética heterotópica* funge como un franqueamiento posible del límite, como conversión de la mirada (*epistrepheis eis auton*), retorno a sí, subjetividad otra que producen las técnicas de sí como elemento central. Condición de posibilidad de “otra” forma de existencia.

Perea concluye su investigación postulando la “*ethopoética heterotópica* como actitud límite y experimental de la subjetividad moral” (Perea, 258-265). Esto lo hace desde una relación “otra” entre el sujeto, la verdad y el poder en la que se perfecciona la dimensión práctica de la crítica foucaultiana en un *êthos* filosófico como crítica permanente de nuestro ser histórico, subjetividad otra y espacio subjetivo heterotópico: “relación en espiral, experiencia espiral de retorno: experiencia ético-estética de la constitución de sí, su rumbo espiral, y su destino heterotópico” (cit. en 2013, Perea, 260). Según Perea, se trata de “juego otro de verdad y modos otros de ser, que hacen emerger lo impensable en otros espacios posibles como condición de posibilidad de nuevos límites para la libertad” (Perea, 261-262). Finalmente, se convertiría así la *ethopoética heterotópica* en una suerte de “nuevo imperativo categórico” (263), que, a nuestro parecer, desborda varias de las estrechas lecturas foucaultianas que hoy se reducen al ámbito de la sexualidad. Como lo diría el mismo Foucault:

En virtud del surgimiento y la fundación de la *parrhesía* socrática, un campo de gran riqueza, hay que hacer, por supuesto, la historia metafísica del alma, su otro lado y asimismo la alternativa, una historia de la *estilística de la existencia*, una historia de la vida como belleza posible (...) existencia bella por el *decir veraz*, en la modalidad ética que empieza con Sócrates en los comienzos mismos de la filosofía occidental (...) El *cuidado de sí* regido por el principio de una existencia brillante y memorable, reelaborado por el principio del *decir veraz* al que uno debe enfrentarse valerosamente... la tarea de rendir cuentas de sí mismo en el juego de la verdad (cit. en Perea, 2013, 265. Cursivas nuestras).

Ahí nos topamos de nuevo con la Parrhesía. De hecho, también apuntó Foucault en los días últimos de su existencia: “creíamos alejarnos y nos encontramos en la vertical de nosotros mismos. El viaje rejuveneció las cosas y envejeció la relación con uno mismo” (Foucault, *El uso de los placeres*, 14). Así concluye Perea:

Solo que ya sabemos que la vertical es realmente una *espiral*. El viaje terminó, es decir el viaje recomienza... Viaje espiral de retorno a sí en el círculo de la lucha y la verdad, ‘constitución de sí’ en términos de ética (...) La espiral de nosotros mismos es un viaje en el que el punto de partida son los límites y el campo de posibilidad, para hacer emerger *otro espacio (heterotopía)*, es decir nuevos límites y nuevas posibilidades para la libertad. Y de eso, desde nuestra perspectiva y la de Foucault, es justamente de lo que se trata en el desafío de la libertad (Perea, 2013, 270, 273, 286).

Y lo complementa en su *Vocabulario de nociones espaciales*:

La función de la *heterotopía* es construir un espacio en el que, por contrastación, se hace visible la condensación de espacios, que desafían los límites de los disponibles, bien sea como acontecimiento o como escape (...) punto de conexión con lo *impensado*: una subjetividad espacial como otro orden posible, que altera y contrasta, al mismo tiempo, la subjetividad producida por las técnicas gubernamentales. Ése sería el sentido de una *ética de sí* propuesta como *Ethopoética heterotópica* (Perea, *Vocabulario*, 2016, 83. Cursivas de Perea).

Ahora bien, todos estos componentes foucaultianos se insertan en la “alteridad de la Heterotopía”, donde convergen los problemas del pensamiento del afuera (2008) y todo el sentido que le asigna Foucault

a la exterioridad. Estos nuevos lugares o tópicos a su vez se potencian y perfeccionan en la polisémica Parresía, esa verdad mayúscula, holística y sinérgica entretrejida de verdades moleculares en el afuera o exterioridad filosóficas preconizadas por los Cínicos. Entonces también ocurre en la extrapolación de la alteridad ‘impensada’ siempre a lo largo de la historia convencional del pensamiento que Foucault soñó articular y postular como un saber denominado *Heterotopología*.

Pertinencia y plus de la Parresía filosófico-ética hoy

La filosofía -entendida como libre coraje de decir la verdad- fue hija de la Parresía. (...) ¿No es como Parresía que debe retomarse sin cesar, que la filosofía recomiende sin cesar?

Foucault, *El gobierno de sí y de los otros*
I pp. 346, 354)

Siguiendo este elocuente epígrafe, conviene destacar la Presentación de esta investigación por parte de su director, Ángel María Sopó, Ph. D.:

La Tesis presentada muestra que el «cuidado de sí» es un *problema filosófico* que desarrolla significativas repercusiones en el campo de la antropología, la ética, la teología y la pedagogía, que se pueden rastrear a lo largo de la historia de la filosofía como lo muestra la reciente publicación: *Conocerse, cuidar de sí, cuidar de otro* (Magnavacca *et al.*, 2017), que indica que no se puede rehuir este problema por más tiempo (Sopó, 2).

En cuanto a la metodología puntualiza: Su tratamiento se elabora desde la *hermenéutica filosófica* de Hans-Georg Gadamer. Implica asumirla desde la perspectiva de la *correlación*,

uno de los escorzos de la descripción fenomenológica de Husserl. En este sentido, se llama la atención sobre el problema de la *fenomenología* en el pensamiento del Último Foucault, en especial, la tematización de la Parresía en *Discurso y verdad: Conferencias sobre el coraje de decirlo todo* (2017), que abre novedosas perspectivas históricas para comprender la ‘reducción fenomenológica’ y su aplicación como método de investigación filosófica (Sopó, 2)

El director remarca la audacia del abordaje de Foucault desde esta perspectiva:

El autor reconstruye la genealogía del concepto de Foucault de Parresía para sostener que existe una correlación entre subjetividad y verdad que da lugar a una «ontología del presente en tanto otro modo crítico y específico de ser». Aquí también existe la novedad de plantear la aplicación de la *fenomenología genética* como método para la comprensión del concepto de Parresía. La correlación entre *alétheia* y *parrhesia* encuentra la novedad del aporte de Foucault a la elaboración de una nueva ética para un hombre nuevo, pues, según afirmación del doctorando, «el pensamiento de Foucault provenía de la reflexión de Montaigne y Pascal, que meditaban sobre la miseria del hombre sin Dios, la miseria de la verdad y de sus valores.» (Sopó, 2-3).

La inferencia del mentor de este proyecto investigativo anticipa algunas conclusiones del trabajo: “existe, según el testista, una correlación entre el cuidado de sí y un ‘arte de vivir’ filosófico y su ‘proyección heterotópica propositiva’, que será condición para una nueva fundamentación de la ética y el planteamiento de una ‘estética de la existencia’” (Sopó, 3). Creemos que así queda mostrado —más que demos-

trado— el acápite anterior que desarrolla el vínculo *Parresía-heterotopía*, objeto de cuestionamientos al autor, evidenciado en las argumentaciones de Perea Acevedo.

Enseguida, el remate alienta nuevas indagaciones temáticas sobre este primer trabajo en Colombia sobre la Parresía foucaultiana en el ámbito doctoral:

Uno de los aportes significativos que honran el trabajo presentado es el análisis de la contribución del *pensamiento latinoamericano* a la elaboración y comprensión del problema, en autores como Tomás Abraham Spitzer, Santiago Castro-Gómez, Edgardo Castro, Felisa Santos, Silvia Magnavacca, Malena Tonelli, quizá, a partir de aseveraciones que dan qué pensar: “Foucault dijo que la tarea del filósofo —al menos la suya— era la de *‘no pensar lo mismo que pensó sino pensar otra cosa’* (...) para no ser un rentista de las ideas, blando y conformista, un estafador más” (Sopó, 3).

Finalmente, es plausible resaltar que “este tipo de trabajos contribuye no solo a la recepción de Michel Foucault en Colombia y América Latina, sino al conocimiento de la actual filosofía; pie para andar por caminos azarosos y desconocidos, y propuesta para conocer, sostener y difundir posiciones alternativas por cierto planteadas ya por Platón en *La República*, en boca de Glaucón” (Sopó, 3).

Conclusiones discontinuas y continuables a la luz de tres epígrafes foucaultianos emblemáticos

+ Todos mis libros son, si se quiere, pequeñas *cajas de herramientas*, si las personas quieren abrirlos, servirse de una frase, de una idea, de un análisis, como si se tratara de un destornillador o de un alicates para cortocircuitar, descalificar, romper los sistemas de poder, y eventualmente los

mismos sistemas de los que han salido mis libros, tanto mejor. (Foucault, *Le Monde*, 193. Cursivas nuestras).

+ Sé que el saber tiene el poder de transformarnos, que la verdad no es solamente una manera de descifrar el mundo (...) sino que, si conozco la verdad, resultaré transformado. Y tal vez salvado. Y entonces moriré porque las dos cosas son lo mismo (Foucault, *Dichos y Escritos IV*, 535).

+ “¡Eres audaz... y hablas con demasiada libertad!” (Foucault, *ECV*, 282).

Inferimos que Foucault nunca propone una panacea o un recetario ético, como lo hacen hoy tantos falsos mesías. Simplemente se reduce a aportarnos una “caja de herramientas” contra-hegemónica para “intelectuales específicos”, críticos y comprometidos con la problematización y el diagnóstico de nuestro complejo presente, más desde el ámbito molecular que desde el triunfalista poder molar, es decir, de lo micro hacia lo macro. Como pensador fraguado en el ámbito médico, nos comparte un arsenal quirúrgico —con bisturí a bordo— para intervenir en clave crítica, específica e interdisciplinaria nuestro complejo presente. Allí aparece la Parresía que él re-crea y no trasplanta ilusamente, cuya retrospectiva resalta Edgardo Castro en su visión holística de Foucault. Implica no solo la autonomía de expresión, sino la obligación misma de hablar con la verdad para el bien común, incluso encarando intrépidamente el riesgo individual. Traducida al castellano como veridicción, al francés *franc-parler*, al inglés *free or fearless speech* y al alemán *wahrheit*, permea todo el constructo foucaultiano en su consabido trípole *verdad (saber)-poder-subjetividad*, que se resuelve y plenifica en un *êthos*. Ya aparece en la *episteme* del Primer Foucault (la arqueología del saber), subyace en el “dispositivo” (genealogía del poder), y se perfecciona en

las prácticas éticas de veridicción, la gubernamentalidad de sí y la subjetivación para convertirse felizmente en la herramienta por excelencia del arte de vida filosófico y la estética de la existencia. Todo esto hemos tratado de dilucidar, según el planteamiento del problema investigativo:

¿Qué sentido asume la Parresía como Heterotopía en la obra del último Michel Foucault (1980-1984) con miras a otro modo crítico y específico de ser, (im)pensar, decir y vivir?

En este orden del discurso, el cuidado de sí (*epimeleia heautou*) se constituyó en el eje de la nueva ética o arte de vivir foucaultianos, hilo conductor e, incluso, columna vertebral de su constructo ético en su etapa final y definitiva.

Con Thomas Flynn, asistente a “El coraje de la verdad” -curso final de Foucault-, podemos hablar sin ambages del “Último Foucault parresiasta”. Cuando el filósofo de Poitiers desglosó las modalidades de la veridicción afrontó su misión como sujeto de la verdad pasando por sus cuatro regímenes: profeta, sabio, maestro y parresiasta. Este último fue su más breve, decisivo y relevante perfil para la posteridad.

Abordamos con realce su primer “salto epistemológico” de un contexto filosófico de índole enunciativa y lógica de la verdad y su tránsito o deslizamiento hacia una verdad vivencial y parresiástica que irrumpe abruptamente en el constructo foucaultiano:

Se trata de *pensar de otro modo* lo que ya pensábamos y percibir lo que hicimos desde un ángulo distinto y bajo una luz más clara, hasta encontrarnos en la vertical de nosotros mismos. (...) La elección de la *existencia filosófica* es el objetivo del filósofo: el cuidado de su propia alma, el dominio de sus pasiones y la búsqueda de la tranquilidad de espíritu. Su misión no es simplemente vivir según la

razón; debe ser para todos los demás un ejemplo de esa vida razonable y un maestro que conduce a ella (Foucault, *El uso de los placeres*, 14; *El cuidado de sí*, 146. *Cursivas nuestras*).

Constatamos que entre los aportes más significativos de Foucault a la ética de todos los tiempos se encuentra, sin lugar a dudas, el de los cuatro pilares de la autoconstitución del sujeto moral: la sustancia ética —actos, deseos, pensamientos— que compromete al individuo en su *éthos*. Allí también se ubican los modos de sujeción y subjetivación mediante los cuales el sujeto se vincula a ese *éthos* crítico y específico (deontología), así como las formas de trabajo ético, la *‘asc-ética’* y la teleología *ética* o finalidad (*telos*) como intencionalidad axio-ética emergente en cada sujeto (Castro, *Introducción a Foucault*, 119). He aquí una tetralogía que intentamos perfeccionar teniendo en cuenta aportes hermenéuticos de Deleuze —su concordancia con las cuatro causas aristotélicas— y de Esther Díaz con su mayéutica inspirada en Foucault.

De Sócrates a Foucault se hilvana una larga tradición de la filosofía como forma de vida y arte de vivir. El aporte de Foucault obedeció a un doloroso argumento existencial, y catalogarlo como “esteticismo vanguardista” o “neo-dandismo” es minimizarlo de forma miope. La Parresía se perfila y extrapola entonces en la heterotopía foucaultiana.

En todo caso, recapitulando, es plausible catapultar la heterotopía como “otro modo” foucaultiano crítico y específico de ser —proto-parresía en la ontología crítica de nosotros mismos en el presente—, pensar e incluso aventurarse a “impensar” incorporando la sinrazón o locura como válido filosofema, la veridicción o decir veraz vehiculado por la Parresía como coraje de la verdad, y, ante todo, apostar por un arte integral de vivir o estética de la existencia sustentados por muchos autores contempo-

ráneos. Convergen así todos estos aspectos correlativos en ese punto de fuga de la heterotopía que apenas dejó esbozado Foucault. Podría decirse que el reto es que lo completemos nosotros como tarea ineludible e inaplazable a manera de “intelectuales específicos” y no diluidamente ‘globales’ o molares.

Se trata de espacios completamente diferentes, los contra-espacios que recalca Edgardo Castro en su *Introducción a Foucault* (2014, 45). Y es este uno de los argumentos a favor del planteamiento de esta indagación: la Parresía como heterotopía, es decir, no como lugar volátil o casi una entequeia, sino como “otro modo crítico, específico e integrador de ser, (im)pensar, decir y vivir” que podría re-crear y reorientar la filosofía contemporánea. Porque en Foucault todo es contrahegemónico y alternativo, contracorriente. La Parresía es “otro espacio”, esa otra filosofía, *alterfilosofía* que se atreve a disentir, a contradecir el que, en palabras de Mounier, sería un “desorden establecido”.

Rescatamos el *Tékhnê tou biou*, un arte de vivir ético que, más que lucrarnos de ella, nos permita más vivir la filosofía. Esto se lograría con componentes como la *praemeditatio malorum* —reflexión anticipada sobre los reveses de la vida— y la *meletê thanatou* —meditación de la muerte—, asumidas por el Último Foucault, así como con “la ética del cuidado de sí como práctica de la libertad” (penúltima entrevista, enero de 1984 / 2009). Tal autocuidado —*epiméleia heautou*— se constituyó en el núcleo de la nueva ética o arte de vivir foucaultianos, y en punta de lanza del constructo moral en su etapa final y definitiva, de cara a una nueva “cultura de sí” que fue publicada bajo ese rótulo (2018).

Efectivamente, en un arco de Sócrates a Foucault (de 2500 años) se ha hilvanado una larga tradición de la filosofía como forma de vida y arte de vivir (Borda-Ma-

lo, 2019). Reducir al filósofo francés a un ‘dandy’ diletante es una falacia argumentativa que juzgamos insostenible, pero postulada por no pocos foucaultianos actuales, como en el caso del valioso helenista alemán Wolfgang Detel, quien consideró que Foucault tergiversó a los clásicos griegos. Es preciso reconocer al connotado helenista dominico Festugière, cuyo otro enfoque influyó mucho en el pensador de Poitiers. El tema mismo de la Parresía lo vio citado por el dominico francés.

En clave foucaultiana, tras releer el creciente énfasis en la ciudadanía y su consiguiente ética ciudadana, convendría reconsiderarse como ‘ciudadanía’ —‘ética ciudadana’ la re-bautizamos en este trabajo—, a tenor de la ética del cuidado de sí postulada por Foucault, toda vez que abarca a toda la persona y al congénere dentro de una incluyente convergencia y el gran consenso filosófico-teológico parresiástico de muchas vertientes.

Convalidamos la parresiástica declaración en virtud de la inversión de Foucault del aforismo de Clausewitz: “La guerra es la continuación de la política pero por otros medios” / “La política es la continuación de la guerra por otros medios”. Certero aporte foucaultiano que hoy es pertinente en todas las latitudes del planeta, máxime en la política colombiana. Se trata de una cruda (i)realidad partidista evidenciada en la general y “civilizada” guerra actual, “leviatánica” y total que todos nos empeñamos en ocultar, disimular o maquillar.

Esta misma línea parresiástica se puede aplicar a nuestro sistema educativo. En el contexto colombiano, vale la pena citar al foucaultiano Jorge Eliécer Martínez Posada con sus pronunciamientos críticos puntuales: *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad* (2010) y “La práctica parresiástica en la educación: Una lectura desde la biopolítica a la condición neoliberal” (Martínez,

“Seminario Internacional Michel Foucault / Giorgio Agamben”). Pensamos que sobre estas implicaciones educativas urge hoy hacer Parresia, como lo explicitamos en la tesis. Con respecto al ámbito pedagógico, vale la pena citar a Jacques Derrida en su texto *La universidad sin condición* (2001), en el que atribuye a esta institución educativa una suerte de Parresía deconstructiva empleando el lenguaje de Foucault:

Urge el derecho primordial y el deber de *decir públicamente todo* y la resistencia crítica incondicional frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos; deconstruir la historia (...) Libertad incondicional de *decir lo verdadero y lo que se cree que se debe decir*, un compromiso testimonial en favor de las víctimas excluidas (...) Otro pensamiento de lo posible imposible, otra modalidad y *otro lugar*, otra forma de apelar a *otra topología* (Derrida, 2010, 2-3, 5, 7-8, 13, 24, 28, 34, 41, 44-46. Cursivas nuestras).

También, a modo de re-lectura foucaultiana, denunciamos que hoy asistimos a un *ciberpanoptismo* que ya formatea toda la vida y que está desencadenando un preocupante tipo de estrés y angustia existencial en nuestras generaciones. De ahí que el pensamiento foucaultiano adquiera tanta vigencia, incluso evocado por el presidente de Francia Emmanuel Macron, quien en su posesión citó *Le courage de la vérité* de Foucault. En esta misma línea, incluso el actual presidente colombiano Iván Duque pronunció en su discurso de posesión tres veces la expresión parresiástica: “streverse a llamar las cosas por sus nombres”, que, en primer término, lo cuestiona a él.

Con referencia a proyecciones y recomendaciones para esta tesis, seguiremos profundizando en hitos foucaultianos que, a nuestro juicio, deben tenerse muy en cuenta como ‘ideas-fuerza’: diagnóstico – proble-

matización – transgresión – modificación – cuidado y cultura de sí – discontinuidad – ruptura – experiencia y paso al límite – acontecimientos – desplazamientos – resubjetivación – oxímoron y/o paradoja – punto de fuga, entre otro. Estas palabras-clave o expresiones-componentes se insertan en lo que Foucault soñó codificar como un nuevo saber denominado *Heterotopología*, desglosado en nuestro medio colombiano por A. J. Perea Acevedo (Bogotá, 2011-2016). Su investigación doctoral ha sido un referente invaluable con su *Ethopoética heterotópica*, a la cual pretende sumarse nuestro proyecto investigativo concretando que estos tópicos se plasman con creces en la Parresia.

No obstante, no se pueden obviar a los detractores de Foucault: el francés Jean Marc Mandosio (n. 1963, París), quien se dio a la tarea de desmitificar de raíz al pensador francés. Preferimos la postura más ecuaníme propuesta por Luis Roca Jusmet (n. 1954, Barcelona) en libros como *Michel Foucault: ni ángel ni demonio* (2011). Para el personalista español Carlos Díaz Hernández, la actitud *parresiástica* también implica la *epojé* fenomenológica como “despojamiento de todo tipo de ingenuidades: poner entre paréntesis el propio ego, en *reducción eidética*”. (Díaz, 106) Este pensador vincula el gesto parresiástico con Mahatma Gandhi, a quien cita textualmente: “En la verdad es donde veo la belleza, pues descubro ésta a través de aquélla, llamada igualmente no-violencia” (Gandhi, 335-336). De hecho, en 2018 celebramos tres efemérides que pasaron inadvertidas en la academia: 70 años del martirio de Gandhi, 50 del de Luther King y el Centenario del nacimiento de Mandela. En XVII Congreso de Filosofía Latinoamericana (USTA, octubre de 2018) postulamos, a partir de Marx, a Gandhi como socialista no-violento y neo-cínico parresiasta del Siglo XX (*Revista Protrepis*, Universidad de Guadalajara, México, 2019, No. 15, 7-25).

A modo de *prolongación* de esta investigación, estamos profundizando en el pensador Edgar Garavito (1948-1999), discípulo directo del Último Foucault, de Barthes, Serres, Lyotard y Deleuze, a 20 años de su temprana muerte. Este filósofo bogotano fue el pionero en nuestro país del tema parresiástico con su artículo intitulado “De la Parrhesia o el decir verdad” (1986). Valga citar algunos renglones muy aplicables a la delicada coyuntura actual de nuestra Colombia:

La *Parrhesia* o el decir veraz es la *línea de fuga* que planteo hacia un mundo en donde haya autenticidad en los valores, por más confrontaciones con el poder que ella pueda acarrear. Contrapongo el *decir la verdad* como polo de la cuestionable identidad al *decir-verdad*, que es auténticamente mantenerse diciendo verdad de lo que uno es y de lo que uno hace, hasta el punto de que ese *decir-verdad* termine por destituir tantos convencionalismos en los que se mueve nuestro yo y nuestra supuesta verdad. Este texto ‘*De la Parrhesia o el decir-verdad*’ foucaultiano no solo se debería reeditar sino ante todo practicar. Entonces la *Parrhesia* como actitud filosófica y ética podría salvar a Colombia (...) Un proyecto filosófico donde *la vida* –como ‘tercero excluido’- irrumpe en la lengua para proponer una función transformativa en inmanencia con la vida... Algo está cambiando, ¿no es cierto? Una filosofía libre y liberadora se anuncia por todas partes (Garavito, 1997, 41-54).

Según este (des)orden discursivo, cabe continuar preguntándose ¿cuál es la actualidad de Michel Foucault? (2016). Edgardo Castro aportó en el último Congreso foucaultiano “los dispositivos lingüísticos del gobierno de la vida o la vida como lugar de veridicción” (213-230), recalcando que hoy

urge re-posicionar el ‘Archivo Foucault’ como en el caso de *El poder de la verdad*, libro inédito que se le quedó al francés en el tintero y, según nuestra indagación, desembocó en la Parrhesia: “la vida como lugar de la veridicción” (216). Efectivamente, gobierno y veridicción se vienen imbricando en un círculo aletúrgico (18), mientras irrumpen en nuestro continente otras formas del racismo y “el derecho sobre la vida: *poder de hacer morir o dejar vivir*” (2016, 223).

Más aún, Gianni Vattimo en *La sociedad transparente* (1990), de alguna manera parresiástica desglosa su percepción en el apartado “De la utopía a la heterotopía”, como un rescate estético de la existencia y reapropiación de la esencia íntegra del hombre:

La utopía estética actúa solo desplegándose como *heterotopía*. (...) no en un sentido utópico, sino *heterotópico* (...) El paso de la utopía a la *heterotopía* comporta como aspecto perceptible de modo inmediato la liberación de lo ornamental, y como significado ontológico, el aligerarse del ser. Es el sentido mismo de la *heterotopía* de la experiencia estética. (...) La dilatación del ‘mundo de la vida’ en un proceso de reenvío a otros posibles mundos de vida. Esta es la apuesta por la *heterotopía*: solo así podremos –quizá- en medio de la explosión de carácter ornamental y *heterotópico* de lo estético hoy, encontrar alguna vía (1990, 165, 168-172. *Cursivas* nuestras).

Según estos textos re-actualizadores, encontramos “El testamento filosófico de Foucault” de Antonio Campillo Meseguer (2016, 291-317), a la luz de una entrevista con Claude Bonnefoy intitulada *Un peligro que seduce* (2012). En efecto, Foucault manifestó detalles inéditos de su talante cual filósofo cuasi médico diagnosticador y te-

rapeuta: su analítica de la verdad y crítica del presente fueron “las de los parresiastas griegos que cultivaron el ‘coraje de la verdad’ como Diógenes el Cínico” (ECV, 293). De ahí que pueda inferirse que, a todas luces, al menos uno de los aspectos clave de su testamento fue la Parresía. Según acota Campillo, “es muy posible que la proximidad de su muerte fue una experiencia que condicionó el carácter testamentario de su último curso en el Collège de France” (ECV, 295). He aquí entonces el testamento filosófico foucaultiano, su ‘caja de herramientas’. Una de cuyas principales fue la Parresía, acaso metafóricamente, en clave y versión socrática postrera, su ‘gallo sacrificado a Esculapio’. Campillo me ratificó personalmente su argumento: “En efecto, considero que en el último curso encuentra también su último y más valioso testamento filosófico (...)”. Y nos congratulamos de este hallazgo (21 de diciembre de 2017).

Así vamos saliendo del laberinto de los muchos enigmas foucaultianos aún por develar, empuñando el ‘hilo de Ariadna’ de la Parresía. No dejamos por ello de reconocer, con Campillo, dos grandes limitaciones o falencias de las cuales adoleció Foucault: “la ecología y la ineludible cuestión de la justicia” (2016, 313-314). Sin embargo, es preciso entonces continuar con el reto de “confrontar a Foucault con otros pensadores contemporáneos, para asumir que la tarea de la filosofía consiste en buscar la mejor articulación posible entre los tres grandes dominios de la experiencia humana: el conocimiento científico del mundo, la regulación política de nuestras formas de convivencia y la modelación ética de nuestra propia subjetividad” (Campillo, 314). Tres núcleos problemáticos inaplazables hoy.

Al filo del presente, en una relación ‘sagital’ con su ontología crítica han aparecido el 8 de febrero de 2018 en París la anhelada obra inédita de Foucault *Les aveux de la chair* = *Las confesiones de la carne* y, en

América Latina, el citado libro: *Discurso y verdad: Conferencias sobre el coraje de decirlo todo: Grenoble / Berkeley, 1982-1983* (edición colombiana, abril de 2018, a instancias de Edgardo Castro en su colección *Fragments Foucaultianos*). Por lo pronto, como primicia de *Las confesiones de la carne*, hemos saboreado el fragmento intitulado “El combate de la castidad” (Foucault, *Obras esenciales* III, 261-274; 2018, 249-263). A nuestro parecer, nos encontramos ante un “eslabón perdido” para la hermenéutica final del corpus foucaultiano que empieza a arrojar no pocas sorpresas. El filósofo se centra en los Padres de la Iglesia (sobre todo en Juan Casiano), y alude incluso a la “mística de la virginidad” y el “matrimonio espiritual del cuerpo y el alma”, en virtud de los seis grados de este autor patrístico, que culminan en el vértice del discernimiento y permiten una arriesgada re-subjetivación mediante la suma Parresía. Y así entonces las conclusiones discontinuas de este trabajo se tornan interminablemente continuables! He aquí la Parresía foucaultiana en clave de heterotopía. Lo perennemente otro, el ‘otro modo’ al límite.

Queda una gran resonancia de la obra foucaultiana que permite una retroalimentación culminante y ata los cabos del cuidado de sí, la verdad en tanto Parresía, el arte de vivir y la estética de la existencia, pero proyectándose hacia un altermundialismo (*alterglobalism*) como especificación de la heterotopía. Aspiración que reclama la heterodoxia descrita por uno de nuestros escritores emblemáticos: Ernesto Sábato (“Heterodoxia”), puesto que Foucault siempre fue tenido por heteróclito, nietzscheanamente intempestivo y discontinuo.

Trabajar es proponerse pensar algo diferente de lo que se pensaba antes. (...) Cierta *arte de vivir*: pensar la moral en la forma de un *arte de la existencia*, de una técnica de vida: sa-

ber cómo gobernar la propia vida para darle una forma que fuera la más bella posible (a los ojos de los demás, de uno mismo y de las generaciones futuras para las que podrá servir de ejemplo). He aquí lo que he intentado reconstituir: la formación y el desarrollo de una *práctica de sí* que tiene como objetivo constituirse primero a uno mismo como el artífice de la belleza de su propia vida. (...) Una elaboración de sí por sí mismo, una transformación estudiosa, una modificación lenta y ardua en constante *cuidado de la verdad*: volver a interrogar las evidencias y los postulados, sacudir los hábitos, las maneras de actuar y de pensar, re-problematización de todo, participando así en la formación de una voluntad política que gobierne de otro modo... Un *hablar libre*: la función de *decir la verdad* (Parresía) no adopta la forma de la ley; la tarea del *decir verdadero* es un trabajo infinito y respetable que ningún poder puede economizar, so pena de imponer el silencio de la servidumbre (Foucault, *Obras esenciales* III, 369-380. Cursivas del autor).

Resta, insistimos, aún mucho qué indagar sobre el constructo foucaultiano y su ambivalente y discontinuo pluriverso. Porque, reiteramos a modo de espiral resuelto en punto de fuga parresiástico y heterotópico, que no hay mejor definición de este pensador que las palabras de su admirado poeta René Char: Michel Foucault, ¡*Furor y Misterio!*

Coda Poética Nietzscheana

Si me permiten abundar más, como remate he aquí una lira que delira en clave filosófico-poética, re-dedicada a Michel Foucault (admirador del arte como *La gran extranjera: Para pensar la literatura*, 2015), que, como buceo y balbuceo, intenta

sintetizar con pavidéz su vida-obra evocando el aforismo de Dante Alighieri: “El vino siembra poesía en los corazones”.

*El inmortal Presente
cobra clarividente Parresía...*

Me siento tan ausente, la alforja ya vacía...

*¡Mi alma se enajena y se extasía!
(... Línea de fuga y heterotopía...)*

Lista de referencias

Fuentes primarias de Foucault:

Foucault, Michel. El uso de los placeres (Historia de la sexualidad, 2). México: Siglo XXI, 1986.

_____. La inquietud de sí (Historia de la sexualidad, 3). México: Siglo XXI, 1987

_____. Tecnologías del yo y otros textos afines. Barcelona: Paidós, 1990.

_____. El sujeto y el poder. Prólogo de Edgar Garavito Pardo. Bogotá: Carpe Diem, 1991.

_____. Estética, ética y hermenéutica: Obras esenciales, Vol. III. Barcelona: Paidós, 1992.

_____. Discurso y verdad en la Antigua Grecia (La Parresía). Barcelona: Paidós, Barcelona, 2004.

_____. “Discourse and Truth: the problematization of Parrhesia: 6 lectures at the University of California at Berkeley”, 2006.

_____. “Topologías: Utopías y heterotopías; El cuerpo utópico”. *Revista Fractal* 12. 48 (2008) México: 39-40.

_____. *El gobierno de sí y de los otros I*: Curso en el Collège de France (1982-1983). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

_____. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI, 2010.

_____. El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II. Curso

en el Collège de France (1983-1984). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010. Sigla *ECV*, principal texto referencial en este ensayo.

_____. El cuerpo utópico: las heterotopías (Textos inéditos). Buenos Aires: Nueva Visión, 2010.

_____. La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France (1981-1982). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.

_____. El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

_____. La inquietud por la verdad: Escritos sobre la sexualidad y el sujeto. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

_____. ¿Qué es usted, profesor Foucault?: Sobre la arqueología y su método. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

_____. Del gobierno de los vivos: Curso en el Collège de France (1979-1980 Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

_____. Obrar mal, decir la verdad: Función de la confesión en la justicia. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.

_____. La ética del pensamiento: para una crítica de lo que somos. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014.

_____. Historia política de la verdad: Una genealogía de la moral: breviaros de los cursos del Collège de France (1970-1984). Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.

_____. El origen de la hermenéutica de sí: Conferencias en Dartmouth, 1980. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

_____. Discurso y verdad: Conferencias sobre el coraje de decirlo todo. Grenoble, 1982 / Berkeley, 1983. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2017.

_____. Les aveux de la chair. Histoire de la sexualité 4. Paris: Éditions Gallimard, 2018.

_____. ¿Qué es la Crítica? Seguimiento de La Cultura de sí. Sorbona, 1978 / Berkeley, 1983. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.

_____. Historia de la sexualidad 4: Las confesiones de la carne. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019.

Fuentes secundarias sobre Foucault:

AA. VV. (2019). Agenda Latinoamericana Mundial: Las grandes causas en lo pequeño: El cuidado de sí mismo. Bogotá: Verbo Divino, 2019.

Abraham, Tomás *et Al.* Foucault y la Ética (Seminario dirigido por T. Abraham). Buenos Aires: Letra Buena. 4ª ed, 1988.

_____. Los senderos de Foucault (tres textos inéditos de M. F.) Buenos Aires: Nueva Visión, 1989 / 2014.

_____. “La parábola de Foucault”. En *Diario La Nación*, Buenos Aires, 14 de Octubre de 2011.

_____. El Último Foucault. Buenos Aires: Sudamericana, 2012.

Bauman, Zygmunt. El arte de la vida: de la vida como obra de arte. Buenos Aires: Paidós, 2009.

Benavides Gómez, Paola Andrea. Impensar la Filosofía: Foucault y el proyecto de filosofar latinoamericano. Bogotá: USTA, 2012.

Borda-Malo E. Santiago “La reivindicación de la Parresía en el último Michel Foucault: Algunas resonancias latinoamericanas y colombianas”. En *Revista Quaestiones Disputatae*, 17 / 2015): 136-167.

_____. “La Parresía como heterotopía en el Último Foucault: Otro modo crítico y específico de ser, (im) pensar, decir y vivir”. (Tesis aprobada, en proceso de publicación). Bogotá: USTA. 290 pp. Cf. Repositorio CRAI-USTA, 5ª Tesis doctoral de Filosofía, 2015.

- _____. “De Sócrates a Foucault: Una larga tradición de la Filosofía como forma de vida y arte de vivir a la luz de Pierre Hadot y Alexander Nehamas”, en *Revista Redipe*, Dialnet 8, 1 (2019): 23-52.
- _____. “Mahatma Gandhi, el parresiasta del Siglo XX-XXI: Un socialista no-violento referencial para América Latina”. En *Revista de Filosofía Protrepsis*, Universidad de Guadalajara (México), Año 8, No. 15, 7-25.
- _____. “Una visión crítica del bicentenario desde la Parrésia foucaultiana”. Ponencia en Bicentenario de la Independencia. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2019.
- Castro, Edgardo. *Pensar a Foucault: Interrogantes filosóficos de ‘La arqueología del saber’*. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- _____. *Introducción a Foucault*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.
- _____. *Lecturas foucaulteanas: Una historia conceptual de la biopolítica*. Buenos Aires: UNIPE, 2016.
- _____. “Presentación: El Último Foucault: la ética y la política del decir verdadero”. En *Discurso y verdad: Conferencias sobre el coraje de decirlo todo*. Grenoble, 1982 / Berkeley, 1983. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.
- _____. *Diccionario Foucault: Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.
- Castro-Gómez, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad II: Filosofía, cristianismo y sexualidad en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre, 2018.
- Castro Orellana, Rodrigo y Salinas Araya, Adan (Eds.) *La actualidad de Michel Foucault (Memorias I Congreso ‘La actualidad de Michel Foucault’*, Universidad de Zaragoza, 2013) Madrid: Escolar y Mayo, 2016.
- Couzens Hoy, David (Coord.). *Foucault*. (Original en inglés: *Foucault, a Critical Reader*). Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- Derrida, Jacques. *Universidad sin condición*. Madrid: Trotta, 2010. 2ª ed.
- Descombes, Vincent. *Lo mismo y lo otro: 45 años de filosofía francesa (1933-1978)*. Madrid: Cátedra, 1982.
- Díaz Estébanez, Esther. *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos, 2014.
- _____. “El cuidado de sí y la parrhesia como ruptura de la actividad política”. Biblioteca Kierkegaard Argentina, Instituto Universitario ISEDET y Embajada de Dinamarca, 2013. Recuperado de www.etherdiaz.com.ar el 24 de marzo de 2017, Buenos Aires (Argentina).
- Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Traducido por Carlos García Gual. Madrid: Alianza, 2008.
- Festugière, A.-J., O. P. *Epicuro y sus dioses*. Buenos Aires: Universitaria, 1960.
- _____. *Libertad y civilización entre los griegos*. Buenos Aires: EU-DEBA, 1972.
- Gabilondo Pujol, Ángel. *El discurso en acción: Foucault y una ontología del presente*. Barcelona: Anthropos, 1990.
- Garavito Pardo, Edgar. “De la Parrhesia o el decir la verdad”. En *Revista Texto y contexto*, Bogotá: Universidad de Los Andes, No. 08 (Mayo-Agosto), 1986, pp. 89-98. Y en *Revista Unaula*, Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana, No. 06, Medellín, Septiembre de 1986, pp. 79-84.
- _____. *La transcurividad: Crítica de la identidad psicológica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. (Tesis doctoral laureada con Gilles Deleuze), 1997. 1ª ed.
- Gil Claros, Mario Germán. *Encuentros coloquiales de filosofía práctica con Michel Foucault*. Cali: Universidad Santiago de Cali, 2007.

- _____. Las artes de la existencia: Un asunto de orden pedagógico y político (Lecturas para una Filosofía de la Educación). Madrid: S&S Editores, 2012.
- Gros, Frédéric (Coord.). Foucault, 2010. El coraje de la verdad (*Le courage de la vérité*). Madrid: Arena Libros.
- Hack, Viviana. "Parresía: Semantizaciones en el Nuevo Testamento". *Revista Circe*, 11 (2017): 153-161, Universidad Católica de Santa Fe (en línea).
- Hadot, Pierre. La filosofía como forma de vida (Conversaciones con Arnold I. Davidson y Jeannie Carlier). Barcelona: Alpha Decay, 2009.
- Juliao Vargas, Carlos Germán. Tomar la Filosofía en serio: Aproximaciones praxeológicas al oficio de filosofar. Bogotá: Uniminuto, 2019.
- Krishnamurti, Jiddu. El arte de vivir. Barcelona: Kairós. 2002.
- Magnavacca, Silvia; Santa Cruz, María Isabel y Soares, Lucas (edit.). Conocerse, cuidar de sí, cuidar de otro: Reflexiones antiguas y medievales. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.
- Nehamas, Alexander. El arte de vivir: Reflexiones socráticas de Platón a Foucault (The Art of Living: Socratic Reflections from Plato to Foucault, 1998). Valencia: Pre-Textos, 2005.
- Nussbaum, Martha Craven. La terapia del deseo: Teoría y práctica en la ética helénica. Barcelona: Paidós, 2013.
- Perea Acevedo, Adrián José. (2013). La cuestión del espacio en la filosofía de Michel Foucault. Colección *Laureata*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- _____. (2016) Michel Foucault: Vocabulario de nociones espaciales. Bogotá: Universidad Distrital / CLACSO / Magisterio. Biblioteca de estudios sociales.
- Pulido Cortés, Óscar; Suárez Vaca, María Teresa y Espinel Bernal, Óscar Orlando (Comp.). Pensar de otro modo: Herramientas filosóficas para investigar en Educación. Tunja: UPTC, 2017.
- Ribeiro de Oliveira, Pedro. (2017). "De la conciencia ecológica a la conciencia planetaria".
- Aporte desde Juiz de Fora (Brasil), en: *Agenda Latinoamericana* 2017, pp. 226-227.
- Sábato, Ernesto. Heterodoxia. Buenos Aires: Seix Barral, 2011.
- Sloterdijk, Peter. 'Has de cambiar tu vida'. Sobre antropotecnia. Valencia: Pre-Textos, 2012. Sopó, Ángel María. "Presentación de una Tesis". Bogotá: USTA, 2018.
- Vattimo, Gianni. La sociedad transparente. Barcelona : Paidós. 1ª ed., 1990.